Proñese

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA

MANCHA QUE.... MANCHA

PARODIA DE "MANCHA QUE LIMPIA"

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

A. GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ

Y

P. Gómez Candela

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1895

MANCHA QUE..... MANCHA

PARODIA DE "MANCHA QUE LIMPIA"

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

A. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ Y P. GÓMEZ CANDELA

Estrenada con extraordinario aplauso en el TEATRO DE LA ALHAMBRA
la noche del 14 de Marzo de 1895



MADRID
ENRIQUE MAROTO, IMPRESOR
calle de Pelayo, núm. 34

1895

REPARTO

MATILDE.....................	Srta. Orejón.
ENRIQUETA.............	» Bustos.
DOÑA PURA EQUIVOCACIÓN...	Sra. Vargas.
FERNANDO.................	Sr. Salgado.
D. JUSTO CABAL................	» Lapuente.
D. JEREMÍAS TRISTÓN................	» Coggiola.
JULIO TREINTA Y UNO...	» Royo.

Los autores se complacen en expresar aquí su gratitud á las señoritas Orejón y Bustos, Sra. Vargas y Sres. Salgado, Lapuente, Coggiola y Royo por el cariñoso interés con que desempeñaron sus respectivos papeles, y al Sr. Dalmau, que contribuyó mucho, con su acertada dirección, al lisonjero éxito obtenido por *Mancha que..... mancha*.

A la discreción de los directores de las compañías que hayan de poner en escena esta parodia dejamos los cortes que en ella puedan hacerse en el caso que, por especiales circunstancias del espectáculo, pueda resultar demasiado larga.

De la exageración del tono afectadamente dramático y del desgarro en las transiciones dependen la mayor parte de los efectos que pueden obtenerse de esta obra.

Los autores confían en la inteligencia de los actores para conseguir este resultado.

Fernando debe vestir traje de marinero con pantalón corto. Enriqueta, en el último cuadro, velo de desposada y grandes ramos de azahar.

Al primer actor y director D. Luis Amato, en débil prueba de afecto

Los autores

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una sala decentemente amueblada. Puerta al foro y cuatro laterales. Entre las dos de la derecha (del actor), puerta falsa que no ha de verse hasta que se indique. Un velador en primer término derecha y un sofá en primer término izquierda. En el foro, á cada lado de la puerta, una consola; sobre ellas candelabros con velas encendidas.

ESCENA PRIMERA

D.ª PURA, D. JEREMÍAS TRISTÓN, *sentados junto al velador*

D.ª Pura. Usted siempre tan triste.
Tristón. Sí, señora.
Tristón me llamo, y..... ¡simbolismo extraño!
cuanto en el mundo ocurre es en mi daño;
yo no he sido feliz ni media hora.
De niño tuve un ama tan ladina
que mis quejas de hambriento no escuchaba;
me daba en vez de teta una azotina
y mientras yo sufría ella engordaba..
Crecí, señora, y mi nefasta suerte,
con sarampión, viruela y escarlata
me dió un año la lata
teniéndome á las puertas de la muerte.
D.ª Pura. No se libra ninguna criatura,
y el que más y el que menos se las guilla.
Tristón. Es que después yo tuve la alfombrilla.
¡Ni siquiera la alfombra, Doña Pura!

D.ª Pura. Era bastante ya para un chiquillo.
Tristón. Más tarde tuve el muermo y el moquillo.
Llegó la juventud, la edad dorada
en que se abren al hombre los placeres,
jugué y gané, me amaron las mujeres.
D.ª Pura. ¿De qué se queja entonces?
Tristón. ¿Yo? De nada.
Pero, ¿y luego? Señora, una carrera
quise estudiar, y por desdicha mía
diez años recorrí la España entera
sin lograr aprobar la Economía.
Recordman del suspenso; al fin cansado.
dejé la ciencia por mejor camino,
tuve amigos, me dieron un destino
y he sido cuatro veces diputado.
D.ª Pura. ¿Y aún llora?
Tristón. ¿Y cómo no, señora mía,
si no he sido ministro todavía?
A los treinta, en mi hermosa primavera,
huerfanito quedé, murió mi madre,
mi papá se casó con mi niñera
y seis meses después volvió á ser padre.
Con tal conducta mi desdicha forja,
y sin querer con ello hacerle ultraje
yo le dije: Papá, para ese viaje
creo que no se necesita alforja.
Papá conmigo se mostró inhumano,
me robó la mitad de mi fortuna
y sólo me dió en cambio medio hermano.
D.ª Pura. ¿Medio hermano no más?
Tristón. Sin duda alguna.
D.ª Pura. Pero eso nuestras leyes atropella.
Tristón. Es que la otra mitad sería de ella.
D.ª Pura. Pero ahora, al cabo, ya es usted dichoso.
Tristón. No olvide usted mi estómago, señora.
D.ª Pura. ¿Que tiene?
Tristón. Que devora.
Y eso para el bolsillo es desastroso.
Y además.... los desdenes de Matilde,
ese terrible ¡no! que no me explico,
porque no habrá en el mundo quien me tilde.
Soy jóven, casi bello y casi rico.
D.ª Pura. También á mí me tiene muy confusa.
á Matilde adopté siendo chiquita
igual que á Enriquetita.
Tristón. Transformó usted su casa en una inclusa.

D.ª Pura. Enriqueta es conjunto de primores,
Matilde es un demonio colorado.
Tristón. Y yo estoy enterado. (*Se levanta y va al foro.*)
D.ª Pura. (*Al público.*) Pero es que han de enterarse los señores.
Yo tengo un hijo joven que es mi anhelo,
y le quiero casar con Enriqueta;
Matilde, por desgracia, es muy coqueta
y tiene á mi Fernando medio lelo.
¿Qué va á salir de aquí? ¿Quién lo adivina?
Tristón. Ni una palabra más; viene Fernando.
D.ª Pura. ¿Viene?
Tristón. Mírele usted, está doblando
con Don Justo Cabal aquella esquina.

ESCENA II

DICHOS, D. JUSTO *que trae de la mano á* FERNANDO

Justo. Buenas noches, señora.
D.ª Pura. ¡Hola, Don Justo!
Justo. Traigo á este perillán, aunque á disgusto;
en la plaza le hallé jugando al toro,
y un hombre cuya boda está acordada
no hace jugando así ninguna hombrada
y pone en gran peligro su decoro.
D.ª Pura. Yo no le he visto en casa en todo el día,
sin besarme la mano
se marchó muy temprano
y ya me figuré que no volvía.
Tristón. ¡Qué pensará Enriqueta!
Justo. ¡Qué cinismo!
Fernando. He tenido que hacer, y me he marchado.
D.ª Pura. Sin haberme besado.
Fernando. He besado á Matilde, y es lo mismo.
D.ª Pura., *Tristón*, *Justo.* ¡A Matilde, gran Dios!
Fernando. Sí, ¿qué os asusta?
Justo. Fernando, tu conducta me disgusta.
D.ª Pura. Fernando, quítate de mi presencia,
usté es un caballero
que ha de hacer el papel de consejero.
Justo. Puede usted disponer de mi sapiencia.
Tristón. ¿Y yo?
D.ª Pura. Debe marcharse con Fernando.
Justo. ¿No ha comprendido usted que está estorbando? (*Mutis Fernando y Tristón.*)

ESCENA III

D.ª PURA, JUSTO

D.ª Pura. ¿Ha visto usted, D. Justo?
Justo. Sí, señora.
D.ª Pura. Fernando á mis consejos se rebela;
yo quiero ser abuela.
Justo. Y no lleva usted trazas por ahora.
Igual que el árbol nuevo tiene brotes,
tiene la juventud la fuerza viva
de la pasión, que nunca es reflexiva.
D.ª Pura. ¿Y eso cómo se cura?
Justo. Con azotes.
D.ª Pura. Yo le quiero casar con Enriqueta.
Justo. Y él dirá que no quiere; ¡qué demonio!
Puede que haga muy bien; el matrimonio,
señora, es casi igual á la ruleta.
Quien casó y es feliz, acierta un pleno;
pero la suerte varia
echa muy á menudo la contraria,
que es atentar contra el bolsillo ajeno.
D.ª Pura. Matilde me le engaña, es una harpía,
y puede que á la postre le convenza;
le hace el amor sin pizca de vergüenza
Justo. ¿Y él?
D.ª Pura. Se le deja hacer.
Justo. Lo suponía.
Juventud, el amor es tu deleite,
y por él te remontas á los cielos,
sin tí el hombre es caldera de buñuelos
con masa y buñolero y sin aceite.
Yo de profundo con razón presumo,
y sé que la pasión al cabo es humo;
sin aceite que hierva nada humea,
pero no habrá buñuelos de seguro.
Habrá que transigir.
D.ª Pura. Eso es muy duro.
Justo. Pues ponga usté á Fernando chimenea.
D.ª Pura. Ella es de mala raza, está probado
que su papá fué ilustre descuidero;
dejóle al de Enriqueta sin dinero
y murió en alto puesto.
Justo. ¿Dónde?
D.ª Pura. Ahorcado.

Justo. Le cogieron al fin; fúnebre historia.
La imperfección humana es bien notoria.
El hombre, doña Pura, es un puchero
que sus mejores galas ha perdido;
no sirve ya ni para hacer cocido,
y ha desacreditado al alfarero.
Yo soy por excepción, y aunque me duela
la inmodestia, no barro, porcelana.

D.ª Pura. ¿Entonces es usté una palancana?

Justo. Sí; y usted doña Pura, una cazuela.
Pero basta de diálogo y al grano;
usted no se amilane, en mí confíe.
Yo haré que el niño de opinión varíe
Y que á Enriqueta dé su blanca mano.

D.ª Pura. Castigue usted sin duelo á esa coqueta.

Justo. Si á querer á Fernando se propasa,
yo haré que olvide al niño de la casa.

D.ª Pura. Ni una palabra más; viene Enriqueta.

ESCENA IV

DIDHOS, ENRIQUETA, *que entra resueltamente hasta las candilejas*

Enriqueta. ¿Se puede? (*Chupándose el dedo.*)

D.ª Pura. Sí, mujer, pasa sin miedo.

Enriqueta. Como soy tan humilde y candorosa
me asusta cualquier cosa.

D.ª Pura. Mire usted qué candor, se chupa el dedo.

Justo. ¿Y Matilde?

Enriqueta. Sentada á la camilla.

Justo. ¿D. Jerèmías? ¿Julio? ¿Tu Fernando?

Enriqueta. Con ella, están jugando
á las prendas los cuatro.

D.ª Pura. ¡Pobrecilla!
¿Y á tí te dejan sola?

Enriqueta. Como un hongo,
y á eso llaman amor.

D.ª Pura. ¡Pobre Enriqueta!
¿Qué esperarán los tres de esa coqueta?
¿Lo sabe usted don Justo?

Justo. Lo supongo.

Enriqueta. Matilde á troche y moche me importuna,
no me deja vivir

D.ª Pura. La muy taimada.

Justo. ¿Y qué te hace, mujer?

Enriqueta. No me hace nada.

D.ª Pura. ¿Habrá otra tan infame?
D. Justo. No, ninguna.
Enriqueta. Sólo quiere que duerma hasta las doce,
y fingiéndome amor casi de hermana,
me prohibe que duerma la mañana.
D.ª Pura. ¿Qué le parece á usted?
Justo. Que se conoce
que por hacer de modernismo alarde
duerma ésta la mañana por la tarde.
Enriqueta. Créame usted, don Justo, que no vivo;
la ha dado la manía
de quererme enseñar Ortografía
cuando á Fernando escribo;
y no hay palabra que ella no me tache,
hoy puse hasta sin H,
y Matilde se puso hecha una fiera.
Justo. ¡Pobre Enriqueta!
D.ª Pura. ¿Y tú?
Enriqueta. Yo me figuro
que como ya es Fernando mi futuro
le puedo poner *astas* como quiera.
D.ª Pura. Pues es muy natural, y bien se alcanza
que es la prueba mayor de confianza.
Enriqueta. Luego quise escribir á unas amigas
y huyendo de ella me encerré con llave,
pero me quiso ver y ¡usted no sabe
lo que hizo por entrar!....
D.ª Pura. No me lo digas;
alguna atrocidad.
Enriqueta. Usted lo acierta.
Justo. Pero ¿qué hizo, mujer?
Enriqueta. Llamó á la puerta.
Sin duda la molesta que yo escriba,
y aunque escondí el papel todo fué en vano,
me vió cogerle y alargó la mano
y un cacho se llevó de la misiva.
D.ª Pura. No se puede sufrir.
Justo. Lo mismo digo,
Enriqueta. Ahí viene.
Justo. ¿Si? Pues déjenla conmigo.
Soy un hombre de ciencia
y un hombre de mi clase no es un bolo,
á una mujer así, la rinde solo
quien tenga mi saber y mi experiencia.

ESCENA V

JUSTO, MATILDE

Justo. Ahora voy á lucirme
convenciendo á Matilde en un momento.
¡Oh poder de mi mágico talento!
Matilde, ven acá.

Matilde. (¿Qué irá á decirme?)

Justo. Me encargó hace un instante Doña Pura
una misión de suyo delicada;
quiere saber si estás enamorada
y voy á confesarte

Matilde. ¿Es usted cura?

Justo. Si no lo soy, al menos lo parezco.
Ser cura de verdad resulta arcáico;
yo soy, como quien dice, cura láico
y por hacer sermones me perezco.
Contesta, pues, y de tu afecto imploro
que contestes verdad.

Matilde. Lo estoy ansiando.

Justo. Entonces, dime: ¿quieres á Fernando?

Matilde. No, señor; no le quiero.

Justo. ¿No?

Matilde. Le adoro.

Justo. Lo esperaba.

Matilde. ¿De veras?

Justo Sí; no es cosa que á nadie deje absorto
ver que á un muchacho así de genio corto
le adoran las muchachas casaderas.
¿Y él te quiere también?

Matilde. Dice que mucho,
como yo á él, como la trucha al trucho.
Pero sin esperanza yo comprendo
que es una falta grave mi cariño.
Se casará Enriqueta con el niño
y yo no me opondré.

Justo. ¿Qué estás diciendo?
Te ama, le adoras, y á su amor renuncias.
¡Oh! ¡Qué gran corazón! Matilde mía,
si matas á Enriqueta cualquier día
os casaremos en segundas nupcias.

Matilde. Yo sé sacrificarme en ocasiones,
sé que papá se dedicaba al timo,
y el padre de Enriqueta fue tan primo,

que se dejó estafar con perdigones.

Justo. Era un hombre de bien tu ilustre padre,
cada entierro para él era una fiesta,
y tuvo en la Moncloa casa puesta.
El Abanico-hotel.

Matilde. Pero, ¿y mi madre?

Justo. No la tuviste.

Matilde. ¿Cómo?

Justo. Conocida,
sé que no es lo ordinario;
pero á tí te sucede lo contrario
de lo que á todo el mundo en esta vida.

Matilde. ¿Usted la conoció?

Justo. ¿Quién? ¿Yo? Tampoco.

Matilde. Yo, sin embargo, tengo en mi memoria
una madre, una carta y una historia.
¿La quiere usté escuchar?

Justo. Si dura poco..... (*Se sientan en el sofá.*)

Matilde. Era yo pequeñita, una mañana
jugaba con mi padre muy ufana
cuando llegó el cartero;
papá salió á la puerta,
y al volver, me entregó una carta abierta,
mandándome leer el majadero,
á mí que no sabía.

Justo. ¿Y no leiste?

Matilde. Sí; no sea usté bolo,
leí *miga* tan solo;
desde entonces, ¿vé usted qué tontería?
tengo miga en la boca todo el día.

Justo. ¿Sólo con recordar? ¡grato recuerdo!
¿y qué haces con la miga?

Matilde. Pues la muerdo,
¿qué querrían decirle?

Justo. Una simpleza;
aquello era un sablazo, de seguro
le pedirían pan para un apuro,
y no les gustaría la corteza.

Matilde. Pero él se incomodó.

Justo. Como cualquiera,
aunque él era buenazo;
¿qué quieres tú que hiciera
mirando que le daban un sablazo?

Matilde. Otra tarde papá jugaba al tute,
apartado del mundo y de su gente,
en cierto ventorrillo, allá en el Puente,

donde habíamos ido por matute;
una mujer besarme pretendía,
mi papá se acercó, la dió un trastazo,
y en seguida, cogiéndome del brazo,
nos fuimos á montar en el tranvía.
La mujer se quedó; ya no volvimos
al Puente á merendar cual yo quería.

Justo. ¿Ni á por matute?

Matilde. No, desde aquel día
de los Cuatro Caminos le trajimos. (*Levantándose.*)

Justo. Y esas historias que tu afecto empalma,
¿á qué vienen, mi bien?

Matilde Tenga usted calma.

Justo. ¿Y querrás á Enriqueta?

Matilde. Es imposible,
la tengo un odio atroz que no me explico.

Justo. Es claro, si se casa con el chico,
tú no debes odiarla, es increible.

ESCENA VI

DICHOS, D.ª PURA, TRISTÓN *y* FERNANDO

D.ª Pura. ¿Terminaron ustedes?

Justo. Sí, señora.
Matilde á mis consejos se ha rendido
y todo ha concluido;
puede usté estar tranquila desde ahora.

D.ª Pura. Qué gran hombre es usté, lo arregla todo.
¿Cómo pagar, Don Justo, sus mercedes?

Justo. Como quieran ustedes,
tratando de cobrar no importa el modo.

D.ª Pura. ¿Tomaremos café?

Tristón. Muy bien pensado.

Fernando. Ven tú también, Matilde.

D.ª Pura. Está enfadada.

Tristón. Pues será que le quiere con tostada.

D.ª Pura. Y usted, ¿cómo lo toma?

Tristón. Resignado.

Matilde. Yo no quiero café.

Justo. Pero, hija mía,
ven con nosotros.....

Tristón. Ven. (*Desde el foro, donde están todos menos Matilde.*)

Matilde. Y dale, bola;
todos juntos allí, yo aquí tan sola.

D.ª Pura. Entonces vámonos, porque se enfría,

y tomarle caliente es necesario; (*D. Justo y Tristón apagan las luces.*)
pero ¿qué hacen ustedes, criaturas?

Justo. Lo que ahora pase ha de ocurrir á oscuras,
y estamos preparando el escenario.

CUADRO SEGUNDO [1]

ESCENA VII

ENRIQUETA, JULIO

Julio. Te encuentro sola al fin, te perseguía.

Enriqueta. Ten prudencia, Matilde nos espía.

Julio. ¿Matilde? No hay temor; está tomando
el café con Fernando,
siempre con él y viceversa.

Enriqueta. ¿Cómo?
¿Qué has dicho?

Julio. Una verdad de tomo y lomo.

Enriqueta. Y puedes repetirla con orgullo,
mayor no la diría Pero Grullo.

Julio. ¡Ah! Tu conducta mis ensueños trunca.
No me quisiste nunca.

Enriqueta. ¿Que no te quiero yo? Pero estás lelo.
¿Que no? ¿Te has olvidado
de las pruebas de afecto que te he dado?
¿No te bordé un pañuelo
y tú me lo rompiste despiadado?

Julio. Si en lugar de esa cara primorosa
tuvieras un hocico puntiagudo,
y en lugar de esa piel de nieve y rosa
una piel escamosa
y por brazos aletas, yo no dudo
de que pronto estarías convertida
Enriqueta, en merluza distinguida.

Enriqueta. ¿Pues no había de estar? De esa manera
se convierte cualquiera.
Mas merluza ó mujer, ¿á quién adoro?

Julio. ¿No prometes casarte con Fernando?
¿No lo estás deseando?

Enriqueta. Soy débil, no me riñas, porque lloro.

Julio. ¿Débil tú? No lo paso.
Si tu debes tener, á lo que infiero,

(1) Al estrenarse la obra en Madrid, la separación de cuadros se hizo bajando el telón de boca y volviéndole á alzar *inmediatamente*. En los teatros donde se represente, puede emplearse el mismo medio ú otro análogo.

los músculos de acero
bajo la piel de raso.

Enriqueta. Y al decir semejante tontería,
¿no miras que la piel se rompería?
Pero, en fin, mira, vete,
entre nosotros todo ha concluído.

Julio. ¿Que me vaya? ¡Eso no! Me has convencido;
muérdeme, aráñame, dame un cachete.

Enriqueta. Te escribí hace una hora,
y Matilde rompióme la misiva.

Julio. ¿Qué decías?

Enriqueta. Que iba
á donde sabes hoy, y esa traidora....

Julio. ¿Se enteró? (*Matilde atraviesa la escena.*)

Enriqueta. No lo sé; mira allí viene,
nos verá y no conviene,
porque, aunque tú lo dudes es muy lista.

Julio. No hay luz, no nos verá.

Enriqueta. ¿Cómo nos vemos
nosotros dos?

Julio. Porque nosotros *semos*
dos sujetos que tienen buena vista.
¿Conque irás á mi casa? Que te espero.

Enriqueta. Iré si me prometes ser prudente.

Julio. Lo seré.

Enriqueta. Viene gente.

Julio. Adios mi bien. (*Váse*).

Enriqueta. Memorias al portero.
Me ha dado la gran lata
y es capaz de impedir mi matrimonio;
le tendremos que echar, no haga el demonio
que se dedique á introducir la pata. (*Mutis.*)

ESCENA VIII

D.ª PURA, JUSTO, TRISTÓN

Tristón. ¡Ay! (*Tropezando con una silla.*)

D.ª Pura. ¿Qué es eso?

Tristón. No es nada,
que ya tengo una pierna fracturada;
está esto tan oscuro,
y el borde de las sillas es tan duro.....

D.ª Pura. La oscuridad, Tristón, imprescindible;
aquí tienen que oirse muchas cosas
á cual más misteriosas,
y decirlas con luz era imposible.

Justo. Ya puede usté contar lo que ha pasado.
Triston. ¡Ah! Soy muy desdichado;
¿por qué lo ví, señora Doña Pura?
Justo. A mí se me figura
que porque lo miró.
Tristón. Pues nada de eso.
Yo soy corto de vista hasta el exceso
y nada veo si á mirar me pongo.
Justo. ¿Y si no mira?
Tristón. ¡Veo!
Justo. Lo supongo.
Para algo somos seres ideales
diferentes de todos los mortales.
Tristón. Pues bien; era de noche,
cuando vi tres mujeres en un coche.
¡Tres! ¡Eran tres!.... Igual que las de Elena,
tres eran, tres, pero ninguna buena;
Enriqueta, Matilde y la señora
que hace el papel aquí de profesora.
D.ª Pura. ¿Y á dónde fue aquel coche?
Tristón. Yo lo ignoro.
D.ª Pura. ¿Pero no le siguió?
Tristón. No me desdoro
espiando mujeres.
Justo. ¿Cómo?
Tristón. Empero
un carruaje he tomado, y al cochero,
no sigas á ese coche, le he prohibido,
pero ve detrás de él; ha obedecido,
y así, señora mía,
supe que el coche aquel se detenía
y una mujer bajaba ¿cuál? yo dudo,
y en mi defecto físico me escudo;
mi vista está graduada
y cuando no conviene, no vé nada.
¿Fué Matilde, Enriqueta, ó la señora?
Corrimos otra hora
y al fin las otras dos también bajaron.
D.ª Pura. ¿Y qué hicieron?
Tristón. Entraron
en un portal oscuro;
yo dí al cochero un duro.....
Justo. ¿Y aquella casa?
Tristón. Aquí comienza el lío;
Era, señora, de un amigo mío
y de usted, que á esperarla se propasa,

siendo como es visita de esta casa.
Era de Julio.

Justo. Bien, ¿y ella quién era?

Tristón. Por verlo la seguí por la escalera;
más temió que contara sus deslices,
y me dió con la puerta en las narices.

D.ª Pura. ¡No se puede creer!

Tristón. Señora mía,
Si la tengo encarnada todavía.

D.ª Pura. Era Matilde. ¡Claro! de seguro.

Justo. De fijo no ha de haber quien la convenza.

Tristón. Vuelvo á decir que estaba muy oscuro.

D.ª Pura. ¡Qué vergüenza, Dios mío! ¡qué vergüenza!
¿Qué hacer? ¿Cómo saber? No se me ocurre.
¿Usted, sábio D. Justo, qué discurre?

Justo. Que debemos marcharnos allá dentro,
y verá como encuentro
manera de saber lo que se ignora.

D.ª Pura. Sí, pues vamos allá.

Tristón. Vamos, señora. (*Mutis 1.ª izquierda.*)

ESCENA IX

MATILDE *entra por el foro y va á primer término,* FERNANDO *por el foro*

Fernando. Matilde aquí solita, esta es la mia.
¿Cómo estás?

Matilde. Bien, ¿y tú?

Fernando. Bien, muchas gracias.
(Resulta la mayor de las desgracias
no tener un poquito de osadía.)
Yo quisiera decirte....

Matilde. ¿Qué?

Fernando. Una cosa;
pero vas á enfadarte, de seguro.
Tú no sabrás lo que es.

Matilde. Me lo figuro.

Fernando. Que me estás resultando muy hermosa.
Yo soy muy desdichado,
porque, aunque no me peta,
mi mamá se ha empeñado
en que me he casar con Enriqueta.
Otra pasión mi corazón inflama.

Matilde. No te apures por eso, agua á la llama,
y al fin se apagará.

Fernando. Si no se apaga,

si en vez de corazón tengo una fragua.

Matilde. Basta, no más, no más....

Fernando. No has de marcharte.
¿No te he dicho que tengo yo que hablarte?

Matilde. ¿Tú piensas que soy buena ó que soy mala? (*Tono exageradamente dramático.*)

Fernando. A mí me da lo mismo
con tal de que me quieras.

Matilde. ¡Qué cinismo!

Fernando. ¿No sabes que el amor todo lo iguala?

Matilde. Tú te debes casar con Enriqueta
como mamá te manda, y olvidarme....
digo, olvidarme no!

Fernando. Tendrás que amarme.

Matilde. Lo que manda una madre se respeta.

Fernando. ¿Y si cede por fin, y yo no quiero
casarme con la otra y sí contigo?
¿Entonces me querrás?

Matilde. Sí.

Fernando. Gracias.

Matilde. Digo
que si eso fuera así todo cambiaba,
pero no he dicho aún que sí te amaba.

Fernando. ¿Y si vieras que yo era desgraciado,
y que no lo sería de ese modo?

Matilde. Entonces, sí; por tí lo doy yo todo,
alma, vida..... Mas nada de eso pasa;
conque, ó se calla usté ó me voy de casa.

ESCENA X

DICHOS, D. JUSTO *por la izquierda*

Justo. ¡Aquí, pronto!

Fernando. ¿Quién llama?

Justo. (¡Qué descaro!)
Yo, que no veo claro
y pienso que el exceso de misterio
puede cómplice ser de un gatuperio.
Yo, que quiero ver claro.

Matilde. Si es Don Justo.

Justo. Justo que quiere luz.

Fernando. Démosle gusto.

Justo. Ahora puedes marcharte.

Fernando. ¿Cómo?

Justo. ¡Andando!

Fernando. (Yo te haré comprender quién es Fernando.) (*Vase.*)

Justo. Mírame bien.

Matilde. ¿Eh?

Justo. Nada, nada, nada. (*Examinándola cómicamente.*)
Soy un imbecil.

Matilde. Bien; cosa acordada.

Justo. Yo quería leer en tu semblante,
y le tengo delante
y no leo.

Matilde. Pues claro, si no hay letras.

Justo. Talento superior, cómo penetras.
Yo quiero ser tu amigo
y debo ser explícito contigo.
Voy á decirte la verdad desnuda.

Matilde. Que se va á constipar.

Justo. No, no estornuda.
Antes te dije: doma tus pasiones,
y tú te adelantaste á mis razones;
ahora te digo, lucha.

Matilde. ¿Para qué y contra quien?

Justo. Calla y escucha
Tu mamá, no es preciso que lo diga,
era aquella señora de la miga.
Tu buen padre la amaba
porque en su honrada industria le ayudaba ...

Matilde. ¡Gran Dios! Yo bien decía....

Justo Pero ocurrió que un día.
el padre de Enriqueta, que era un pillo,
le deslizó una carta en el bolsillo
que deshizo su dicha en un minuto.
Tu papá era muy bruto
y no atendió á razones;
Se lió con tu madre á pescozones;
y así acabó la historia
de tu señora madre, que esté en gloria.

Matilde. *Por él* murió mamá sin darme un beso.
Por él dejé de verla.... si por eso
odiaba yo á Enriqueta.
Por él la dió en el Puente una chuleta.
Por él murió la pobre aborrecida....

Justo. Murió por abusar de la bebida.
Pero basta de llanto y al asunto:
Don Lorenzo es un punto
que ha dicho á doña Pura cosas graves.

Matilde. ¿Qué cosas?

Justo. ¿No las sabes?

Dice que amas á Julio.

Matilde. ¡Qué bobada!

Justo. La cosa está probada:
aquí hay una coqueta,
conque si no eres tú, será Enriqueta.

Matilde. ¡Enriqueta! ¡Mentira!

Justo. Por Dios, Matilde, mira
que te condena lo que estás diciendo.

Matilde. No importa, la defiendo.

Justo. ¿Y á tí?

Matilde. No necesito.
Eso es una bobada, lo repito.
¡Y si fuera verdad la carta aquella!
¡Gran Dios! Si fuese ella.....
No puede ser, no, no; fuera quimeras

ESCENA XI

DICHOS, ENRIQUETA, FERNANDO *por el foro*

Matilde. Enriqueta, es preciso que me quieras.

Enriqueta. Sí, siempre te he querido con exceso.

Matilde. Pálida estás.

Enriqueta. Y tú.

Matilde. Pues con un beso
te pondrás colorada.

Justo. ¿Cuál de las dos es Judas?

Fernando. No sé nada.

Matilde. Sigues blanca.

Fernando. Pegaros un cachete.

Justo. No, sería mejor el colorete.

CUADRO TERCERO

ESCENA XII

D.ª PURA, D. JUSTO, TRISTÓN

D.ª Pura. ¿Con que todo verdad?

Tristón. No hay duda alguna.
Era Matilde, como usted decía.

Justo. ¿Sí?

Tristón. La vieron ayer cuando salía.

Justo. ¿Quién la vió?

Tristón. Doña Bruna,
respetable señora amiga mía.

Si usted quiere saber los pormenores....

Justo. No quiero saber más de esos horrores.

D.ª Pura. Yo sí, en el comedor.

Justo. Me lo figuro.

Tristón. Me pone con su genio en un apuro
y en su bondad confío;
sin duda sin querer le habré faltado.

Justo. No, todo lo contrario, me ha sobrado,
porque usted sobra siempre, señor mío. (*Mutis D.ª Pura y Tristón.*)

ESCENA XIII

JUSTO, *luego* ENRIQUETA

Justo. ¿Qué la dirá? Saberlo necesito,
aunque al decir verdad me importa un pito.
El hombre peca siempre de curioso,
y averiguando lo que no le importa,
pasa la vida corta
pendiente de los lábios de un chismoso.
Es un defecto de la especie humana,
y no soy excepción. Voy á enterarme.
Niña, ¿qué debo hacer, irme ó quedarme? (*A Enriqueta, que entra por la izquierda.*)

Enriqueta. Puede usté hacer lo que le dé la gana.

ESCENA XIV

ENRIQUETA, MATILDE

Matilde. Por fin te encuentro sola, te seguía
y tres veces me distes esquinazo;
pero ahora no te vas.

Enriqueta. Déjame el brazo,
que estás algo *guillatis,* hija mía.
¿Qué me quieres?

Matilde. Que hablemos con franqueza.

Enriqueta. Pues si no es nada más, yo también quiero.

Matilde. Te voy á preguntar.

Enriqueta. No, yo primero,
si te conviene así.

Matilde. Pues anda, empieza,
que ya estoy tus preguntas escuchando.

Enriqueta. ¿Tú quieres á Fernando?

Matilde. (Otra, y van dos.) Le quiero con locura,
con toda el alma, con amor profundo.

Enriqueta. Lo sabía; lo sabe todo el mundo;
mas Fernando será para este cura.
Matilde. ¿Te atreves á decirlo?
Enriqueta. Sí, me atrevo;
pensabas desbancarme de rositas;
pues límpiate, mujer, que estás de huevo,
lo que es por esta vez no me lo quitas.
Yo le quiero.
Matilde. Já, já
Enriqueta. ¿Por qué esa risa?
Te ha dado muchas alas ese ñoño.
Matilde. *Quies* apostar á que te arranco el moño,
y le *ties* que dejar más que de prisa?
Enriqueta. Yo tengo un corazón aquí en el pecho
que me late muy fuerte.
Matilde. ¡Desdichada!
Enriqueta. ¿Me quieres auscultar?
Matilde. (*Poniéndola la oreja sobre el pecho.*) No se oye nada.
No tienes corazón.
Enriqueta. Se habrá deshecho.
Matilde. Yo renuncio á Fernando.
Enriqueta. Adiós, Simplicia.
Matilde Te sacrifico así mi dicha toda,
y en cambio tú renuncias á la boda.
Enriqueta. Tú no tienes ni pizca de malicia.
¿No ves que así se quedará soltero?
Matilde. Pues eso es lo que quiero.
Que te cases con *él* es imposible;
él ha de ser feliz á todo trance,
y con novia de lance
no puede serlo.
Enriqueta. Estás irresistible
predicando, Matilde, de ese modo,
yo creo que ni sabes lo que dices.
Matilde. Esto tiene tres pares de narices.
¿Pues no te he dicho ya que lo sé todo?
Yo te seguí esta noche
cuando tú, rebozada en la mantilla,
dejándome sentada con Petrilla
te fuiste á picos pardos en un coche.
Enriqueta. ¿Con que de picos pardos? Tú estás lela.
Matilde. Si te ví con mis ojos.
Enriqueta. Calla, indina.
Matilde. Si por ir te pusistes en berlina.
Enriqueta. ¿Y tú en qué te pusiste?
Matilde. En manuela.

Enriqueta. Nada de eso es verdad.
Matilde. Si te he guipado.
Enriqueta. No.
Matilde. Sí.
Enriqueta. No.
Matilde. Sí.
Enriqueta. No.
Matilde. Sí. Torpe osadía.
Enriqueta. De la parca y nutrida mayoría
parecemos cada una un diputado.
Si eso es verdad, ¿por qué no te acercaste
á probar mi falsía inoportuna?
Matilde. Porque me vió en la casa doña Bruna.
Enriqueta. ¿Que te vió doña Bruna? (Te colaste.
Ahora sí que me caso con Fernando.)
¿Doña Bruna te vió? Pues cosa fija;
la del lío eres tú.
Matilde. Vil sabandija.
Vas á morir.... (*Cogiéndola por el cuello.*)
Enriqueta. ¡Favor! Me están matando.
Fernando. ¿Qué ocurre?
Matilde. Casi nada.
Enriqueta. Si tarda un poco más me encuentra ahogada.
Matilde. Estábamos jugando.
Fernando. Si era juego,
podeis seguir.
Enriqueta. (*Vase corriendo.*) ¿Quién, yo? Vaya, hasta luego.

ESCENA XV

MATILDE, FERNANDO

Fernando. Corre que se las pela. ¿Qué la pasa?
Matilde. Que si tardas un poco no se casa.
Fernando. ¡Oh qué dulce esperanza! De manera
que ya puedo esperar que al fin un día
te resignes á ser esposa mía.
Matilde. No olvides que el que espera desespera.
Discurres de manera inoportuna
por ser atolondrado,
y no sabes que casi está acordado
que no debes casarte con ninguna.
Fernando. ¡Con ninguna! ¡Gran Dios, morir soltero!
Eso si que *no chero*;
yo me *chero* casar, y si te opones
á casarte conmigo, te lo juro,

me casaré con ella.

Matilde. ¡Hórrido apuro!

Eso no puede ser.

Fernando. Dame razones.

Matilde. ¿Razones? A inquirir no te propases,
ni de mi honrado afecto tengas dudas.
Son razones agudas
que gritan: no te cases, no te cases.

Fernando. Me casaré contigo en ese caso,
porque aquí lo seguro es que me caso.

Matilde. ¡Hórrida situación! ¡Grave dilema!
Pero en fin, cada loco con su tema.

Fernando ¿Qué hacer?

Matilde. Veo á mi padre, á mis abuelos, (*Siempre exageradamente dramática para marcar bien las transiciones.*)
recordándome el timo que le dieron;
veo á mamá, recuerdo lo que hicieron
por separarme de ella, tengo celos.

Fernando. Pues cásate conmigo, es lo seguro.

Matilde. ¡Lo vuelvo á repetir! ¡Hórrido apuro!

Fernando. Si no con ella haré mi hogar tranquílo
todo amor, todo paz, todo ventura.

Matilde. Pero, ¿qué estás diciendo, criatura,
si sólo con oirte sudo el quílo?

Fernando. La haré mi esposa, la daré mi nombre.

Matilde. Permíteme, Fernando, que me asombre. (*Con asombro cómico.*)

Fernando. Decídete.

Matilde. Pues sí.

Fernando. Qué, ¿serás mía?
Entonces sal de aquí; vamos andando.

Matilde. ¿Pero á dónde, Fernando?

Fernando. ¿Dónde ha de ser? A casa de mi tía,
donde debes estar depositada
hasta que nuestra boda esté arreglada.

ESCENA XVI

DICHOS, JUSTO *por la izquierda*

Justo. ¿Vuestra boda? ¿Qué boda?

Fernando. Lo primero
sepamos, caballero,
si tiene usted derecho
para hacer la pregunta que me ha hecho.

Justo. ¿Que si tengo derecho?

Fernando. Sí.

Justo. Ninguno.

Fernando. Entonces peca usted de inoportuno.
Justo. Vengo á decir que tu mamá te llama.
Fernando. (Esto se pone malo.)
Matilde. (Esto me escama.)
Fernando. ¿Y que quiere mamá?
Justo. Se me figura
que hablarte un poco de esta criatura.
Matilde. Vámonos. (*Cogiéndole de un brazo.*)
Justo. Quédate. (*Idem del otro brazo.*)
Fernando. No más tirones
que me arrancan ustedes los botones.
Voy á ver á mamá, vuelvo en seguida.
Matilde. Hasta luego, monín.
Fernando. Adios mi vida.

ESCENA XVII

JUSTO, MATILDE, *luego* FERNANDO, DOÑA PURA, TRISTÓN

Matilde. Me mira usted, Don Justo, con enojos.
Justo. Mirarla con enojos, ¡qué simpleza!
la miro á usted, Matilde, con tristeza,
aunque mejor vería con anteojos.
Matilde. Muy mal deben marchar nuestros asuntos.
Justo. Tal vez.
Matilde. Antes usted me tuteaba.
Justo. Será porque olvidaba
que en ningún bodegón comimos juntos.
Matilde. ¿Vendrá uste á nuestra boda?
Justo. Qué osadía
convidarme á su boda hecha unas mieles,
cuando de sobra sé que todavía
no tienen arreglados los papeles.
Matilde. Ya los arreglaremos.
Justo. Si Fernando
no se niega á seguir la escapatoria
al escuchar la historia
que ahora mismo mamá le está contando.
Matilde. ¿Por qué ha de arrepentirse? Usted delira.
Justo. Cuando yo te lo digo....
Fernando. (*Dentro.*) Calumnia indigna, falsedad, mentira.
Matilde. ¿Qué le sucede?
Fernando. (*Saliendo.*) Aquí todos conmigo,
y tú, defiéndete de lo que inventan.
Matilde. ¿Pero quién?
Fernando. Todo el mundo.
Matilde. No será tu cariño muy profundo

cuando tú crees así lo que te cuentan.

Fernando. Repara que es mi madre quien lo sabe,
pues si llega á ser otra me la como,
ó la cierro la boca con un plomo.

Matilde. ¿No sería mejor con una llave?

Fernando. Repara que es mi madre la que jura
que en una noche oscura
te fuiste á ver á Julio en un carruaje.
¡Ah! ¿Cómo he repetido tal ultraje?
Me daría dos golpes en la nuca.
Me arrancaría el cráneo si pudiera,
pero no puede ser por más que quiera;
sólo puedo arrancarme la peluca. (*Lo hace.*)
¿Qué respondes?

Matilde. Que estás acalorado
Y te debes cubrir, pero al momento;
porque si no presiento
que acabas por coger un constipado.

Fernardo. ¿Pero fuiste?

Matilde. Una noche,
fuí por seguir á un coche
donde iba una coqueta.

Fernando. ¡Ah! ¡Matilde! ¡Matilde! ¡Miserable!

Matilde. Pero déjame que hable;
la que iba en aquel coche era Enriqueta.

D.ª Pura. También calumniadora, sal de casa. (*Avanzando amenazadora.*)

Matilde. Señora, si á pegarme se propasa,
no miro que es más vieja que mi abuela
y la doy un trastazo aunque la duela.

D.ª Pura. Sal de mi casa.

Fernando. Sal.

Justo. ¡Si fuese bola!

Matilde. Fernando, ven conmigo.

Fernando. Vete sola.

Matilde. ¿Sola?

Fernando. Sí.

Matilde. Pues no sueñen
en bodas ni en bautizos, porque juro,
y hasta si es menester apuesto un duro,
á que no han de casarse aunque se empeñen.

CUADRO CUARTO

(*Atraviesan la escena varios individuos con carteles en que se lea respectivamente:* LUNES, MARTES, MIÉRCOLES, *etc.*)

Uno. Entre éstas y las otras tonterías

han pasado, señores, varios días. (*Señalando á los que acaban de pasar. Mutis.*)

ESCENA XVIII

ENRIQUETA *sentada junto al velador,* JUSTO, *de pié, á su lado*

Enriqueta. Una carta.
Justo. Eso mismo, una misiva
que debe ser de veras expresiva
y que voy á entregar á tu Fernando,
aunque, á decir verdad, estoy sudando;
¿quieres verla? esta es.
Enriqueta. El as de espadas.
Justo. Pues entonces no es esa.
Tengo tantas guardadas;
aquí la dejo encima de la mesa,
y quién sabe si luego
podrá dar esta carta mucho juego.
Es ésta.
Enriqueta. A ver. (¡De Julio, lo temía!
¡qué desgracia la mía!)
Justo. Con que dime, lucero,
qué opinas, ¿se la entrego á tu futuro?
Enriqueta. Piérdala usté, es mejor, y de seguro
le darán una plaza de cartero. (*Levantándose.*)
Justo. Ahora, con tu permiso, me retiro.
Enriqueta. Adiós, D. Justo. (Así te den un tiro.)
Justo. (No quiere que la lea, se la entrego
y también esta carta dará juego.) (*Mutis.*)

ESCENA XIX

ENRIQUETA, MATILDE *por la puerta secreta*

Matilde. Buenas noches.
Enriqueta. ¡Matilde!
Matilde. La mismita.
¿Acaso no esperabas mi visita?
Enriqueta. ¿Qué te propones?
Matilde. Impedir tu boda.
Enriqueta. Habla bajo.
Matilde. No quiero;
no importa que nos oiga el mundo entero.
Enriqueta. Pues eso es lo que á mí no me acomoda.
Matilde. He pasado la noche delirando

que un reptil se casaba con Fernando.

Enriqueta. No digas más, ya entiendo;
que el reptil era yo.

Matilde. Cosa sabida.

Enriqueta. Antes era merluza distinguida,
ahora reptil; pues ya voy ascendiendo.

Matilde. De tí no me separo; voy al altar contigo.
Te mandan decir *sí,* pues yo lo digo,
y yo quedo casada.

Enriqueta. ¡Qué descaro!
Matilde, me das miedo,
quisiera defenderme.

Matilde. ¿Y qué?

Enriqueta. No puedo.

Matilde. Pues yo, ¿qué soy?
andrajo que se arroja,
montón de carne humana que se aplasta.

Enriqueta. ¡Matilde! ¡Basta!..... ¡Basta!
algún trapero habrá que te recoja.

Matilde. ¿Renuncias á Fernando?

Enriqueta. Si no puedo.

Matilde. ¿Tienes más que decirle francamente,
pon la mano en tu frente
y verás que hay razones....?

Enriqueta. Pues bien, cedo.
Diré que *no* cuando al altar me lleven;
al cabo tus razones me conmueven.
Ahora, con Dios. (*Medio mútis.*)

Matilde. ¿Dó vas?

Enriqueta. A buscar á Fernando. ¿Qué te extraña?

Matilde. A mi no se me engaña
con palabras bonitas, tú, ¿estás?
De tí no me separo, ya lo he dicho.

Enriqueta. Pues me gusta el capricho.

Matilde. Vente conmigo, vamos,
huyes y no habrá boda, de seguro.

Enriqueta. Pero, ¿y este vestido?

Matilde. Lo empeñamos,
y de fijo sacamos
trabajándolo un poco más de un duro.

Enriqueta. Yo no puedo marcharme.

Matilde. ¿Te arrepientes?
Pues casarte no cuentes.

Enriqueta. Entonces llamaremos á Fernando.

Matilde. Sí, le puedes llamar; lo estoy ansiando.

ESCENA XX

DICHOS, FERNANDO

Fernando. ¿Qué quieres?
Enriqueta. Esta loca.
que me aturde, me grita y me sofoca.
Fernando. Matilde.... ¿tú?
Matilde. La misma, Fernandito.
Fernando. ¿A qué vienes?
Matilde. Lo sabes.
Fernando. No sé nada.
Enriqueta. Esta mujer, es loca rematada.
Fernando. Sal de aquí, sal de aquí, te lo repito.
Matilde. ¿En dónde estás, justicia de los cielos?
¿En dónde estás? ¿En dónde? No contesta.
No te cases con ésta.
Fernando. Después de ser traidora tiene celos.
Márchate.
Enriqueta. Por allí se va á la calle.
Fernando. ¡No! Déjala encerrada,
quizás más tarde halle
ocasión de jugarte una trastada.

ESCENA XXI

FERNANDO, ENRIQUETA, JUSTO

Justo. Al cabo los encuentro; que me place.
Enriqueta. (¡D. Justo! Se eclipsó mi buena estrella).
Justo. Toma esta carta.
Fernando. Bien, ¿qué viene en ella?
Justo. Pues ¿qué quieres que venga? el desenlace.
Fernando. (Esta carta me escama).
Justo. Te la debí entregar hace unos días.
Fernando. ¿Y por qué la guardaba?
Justo. Cosas mías.
Era preciso que siguiera el drama.
(¿Hice bien? ¿Hice mal? Terrible arcano;
quien manda y rige el pensamiento humano). (*Vase*).

ESCENA XXII

FERNANDO, ENRIQUETA, MATILDE

Fernando. Voy á leerla.
Enriqueta. ¡No!
Fernando. ¿Por qué te opones?
Enriqueta. Yo tengo mis razones.
Pero lee, de mis ruegos no hagas caso.
No, no leas, por Dios.
Fernando. ¿En qué quedamos?
Enriqueta. Pues en eso, en que estamos
ambos á dos á duo haciendo el paso.
Fernando. ¿Tú sabes de quién es?
Enriqueta. Me lo sospecho.
Fernando. De Matilde, ¿verdad?
Enriqueta. Precisamente.
Fernando. ¿Y á esa *traviata* quién la dió derecho
para turbar así mis esponsales?
Voy á leerla..... ¡No!.... Tengo otra idea;
se la daré á Matilde que la lea.
¡Que sufran las mujeres desleales!
¡Matilde! Ven acá..... Toma.
Matilde ¿Qué veo?
Una carta cerrada.
Fernando Prenda mía, (*A Enriqueta.*)
que nos esperan en la Vicaría
para calmar al cabo mi deseo. (*Mutis Fernando y Enriqueta.*)

ESCENA XXIII

MATILDE, *luego* FERNANDO, ENRIQUETA

Matilde. Voy á leer. «Fernando: Esa Enriqueta
»es una solemnísima coqueta;
»si con ella se casa, sin recelo
»al poco tiempo crecerale el pelo.»
¡Gracias, Dios mío! Ya se habrán casado
por culpa de un correo retrasado.
Fernando. ¿Leiste ya?
Matilde. Sí, mira.
Enriqueta. No lo creas, Fernando, eso es mentira.
Fernando. «Si se casa con ella, sin recelo
»al poco tiempo crecerale el pelo»;
y mis bodas están ya celebradas.

Matilde. No te apures, ahí tengo el as de espadas. (*Le coge y da un golpe con él á Enriqueta*

Enriqueta. ¡Ah! *(Cae muerta.)*

Fernando. ¡La mataste!

Matilde. Sí, se unió contigo,
y la dí una en las tablas por castigo.

ESCENA FINAL

DICHOS, DOÑA PURA, JUSTO

D.ª Pura. ¡Sangre! (*Acercándose á Enriqueta, que está sobre el sofá.*)

Fernando. La del castigo, la he matado.

Justo. ¡Sangre! (*Acercándose á Matilde, que está sentada junto al velador.*)

Fernando. La del martirio.

Matilde. ¡Desdichado!
Pero, ¿qué es lo que dices?

D.ª Pura. ¡Sangre! (*Acercándose á Fernando.*)

Fernando. De las narices.

D.ª Pura. ¡Es *mancha!*

Fernando. Pero *limpia,* de manera
que ya no necesitas lavandera.

TELÓN


3 0112 117477098